



LOS SEÑORES DE GILLETTE

Gillette, los años ochenta–noventa–dos mil

Toda empresa digna de su nombre tiene un periodo mágico, distinto de todos los demás — en intensidad, en excelencia, en resultados, en ambición, en mercado —, donde todo se convierte en la memoria de la acción, y nunca en la acción de la memoria, como siempre ocurrió en el mundo de Gillette.

Las cosas extraordinarias que lograron sus hombres y mujeres siguen ligadas a un rasgo singular: no publicar nunca sus éxitos, sino ser reconocidos por el mercado — el único juez capaz de validar, de justificar y de condenar.

La gente de Gillette, a lo largo de aquellos treinta años, demostró su valía, y la demostró dentro de cada hecho concreto — lo único por lo que vale la pena luchar.

A ellos, a todos mis compañeros que han pasado a una vida mejor, a los que siguen aquí y a los que ahora llevan la responsabilidad de la marca — les digo gracias, de corazón. Sin todo esto, nada habría nacido de mi pluma, nada habría podido reconstruir.

La historia es la suma de las acciones, y un autor, un escritor, no es más que un escriba en su mesa, que registra la memoria de lo que ha sido — para que la humanidad entera no lo olvide jamás:

Los Señores De Gillette

Ferdinando